



"Coloquio con Ana María Matute"  
by Michael Doyle and Noel M. Valis

---

The Hispanic World

Author(s): H. Ernest Lewald

Source: *Hispania*, Vol. 63, No. 4 (Dec., 1980), pp. 752-765

Published by: American Association of Teachers of Spanish and Portuguese

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/340759>

Accessed: 05-08-2022 15:00 UTC

**Coloquio con Ana María Matute.** On November 6, 1978, the Spanish novelist and short story writer, Ana María Matute, came to the University of Georgia in Athens and talked informally, entertaining a variety of questions from a large and enthusiastic audience of students, professors, and other members of the Athens community. What follows constitutes the highlights of Miss Matute's charming and often vivid responses to questions on her writing, the Spanish novel today, and Spanish society in the post-Franco era.

*¿Por qué escribe Ud?*

Pues, es una pregunta natural. Pensar que una persona se dedica a eso. A mí también me lo pregunto. Pero me parece que aunque hay tantas clases de escritores como de hombres, pues en el fondo siempre hay un nexo común en todos. ¿Por qué escribe uno? Uno escribe en el fondo, honestamente, porque no puede hacer nada más. Si pudiera, no escribiría. Esta es la pura verdad. Y hablando de esto con otros escritores, que son mil y cientos a mí mucho mejores que yo, por supuesto, me ha sorprendido que al cabo de un ratito de conversar, ellos han dicho, "Pues escribo porque no sé, ni puedo, ni debo otra cosa mejor que hacer." Me acuerdo siempre de las palabras de un escritor húngaro que una noche en Sitges, hablando y hablando, llegamos por fin a ese punto importante en que dos personas se dan la mano y me dijo: "Yo, verdaderamente, no conozco otra asociación internacional más auténtica que la de los escritores." Yo creo que tenía bastante razón con eso. Ahora, preguntar a una persona por qué escribe muy personalmente, muy directamente, eso ya es muy difícil. Yo me lo pregunto todos los días, pero, ¿por qué escribo? Pues probablemente porque hay algo, hay una voz interna como hay un tiempo interno, que te explica un día, si eres, claro, una persona que está funcionando en el mundo. Esto, en el fondo, es una suerte: una persona que funciona dentro de lo que a ti te gusta porque a ti te parece que eres apto, porque hay infinidad de seres en el mundo que desgraciada y lamentablemente están trabajando en cosas que ni les gusta ni les importa. Pero dentro de la zona, dentro de lo que a uno le parece que puede dar el máximo de sí mismo, pues sí, creo que se lo pregunta todos los días esta gente. ¿Por qué? Yo no lo sé, por qué.

Yo empecé muy joven, tan joven que era una niña, esto es como el mocoso. Pero las razones que a mí me impulsaron cuando yo tenía cinco años o seis o doce no son las mismas que ahora cuando tengo cincuenta y dos, evidentemente. No son las mismas, pero siempre es la misma: el deseo de comunicar. Es una

forma de protesta. Es una pregunta hacia los demás y hacia uno mismo. Nunca es una afirmación, por lo menos en mi caso. Alto, en mi caso. Siempre es una duda. Yo vivo en la duda. Yo no sé nada. Yo escribo porque no sé nada. Yo expongo, doy, ofrezco lo que tengo. Soy muy ingenua, por lo visto. Pero no estoy descontenta del todo. Los listos me dan más pena.

*En la novela contemporánea (la de Goytisolo, de Ud.) la guerra civil ha sido una preocupación constante en la obra. Hoy, ¿hay la misma preocupación?*

La gente joven, naturalmente, que no vivió la guerra no tiene la idea de la guerra del que la padeció, y sobre todo del que o la hizo o era niño. La gente de menos de cuarenta años hoy día no tiene esta obsesión de la guerra porque no la ha vivido. Ha vivido otra cosa. Más siniestra y más sólida quizá, la plaga, el final, el coletazo de la posguerra. Que yo siempre creo ha sido peor casi en este sentido la posguerra que la guerra. Pero las jóvenes generaciones yo no creo que tengan esta preocupación, sino como una cosa recibida, como de herida propia, en un bando o en otro, eso sí que lo noto, eso sí. De que unos se sienten todavía dentro de una fuerte de odio, o de un resplandor de un odio que todavía tiene cierta forma de mitos y de héroes, eh. Eso es muy raro porque en otra gente de las mismas edades en otros países no ocurre ya eso. Pero en España todavía. Eso en España un poco se nota y sin embargo no saben lo que es. Por otra parte aborrecen la idea, les cansa, les fatiga. Es como una herencia, exactamente. Una herencia ya solamente en sus mitos, no, no en el drama vivido no, en sus mitos. Yo no sé, supongo que un poco en el sur de los Estados Unidos pasa esto todavía hasta cierto punto. Que todavía está el eco de la guerra de secesión en algunos o en los que perdieron. También esto ocurre en España, sobre todo en los que perdieron.

*Entonces, ¿adónde van los escritores españoles?*

Yo no sé. Yo creo que en este momento no es el momento más esplendoroso para la literatura española joven, no, porque España está atravesando, como todo el mundo sabe, unos momentos políticos muy cruciales, y la juventud es muy lógico que esté preocupada por la política del país. Y que, aunque haya escritores jóvenes, en este momento están más preocupados por la política que por la literatura. Además no creo que sea el momento de la literatura española éste exactamente, por muchas razones que ya he comentado en muchas ocasiones. El escritor español está muy herido y muy zarandeado por muchas circunstancias. Por ejemplo, la censura española, que por más que se diga, nunca se podrá saber hasta qué punto hizo daño a los escritores en España. Y los que lograron sobrevivir así un poquito, eh, pues ya, ya saben lo que pasaron. Después vinieron con la censura, vinieron los señores que dijeron como lógica consecuencia de esta represión, dijeron que había que escribir según unos cánones que eran otra tiranía. Allí también sucumbió bastante el entusiasmo de la joven generación de escritores. Y después cuando empezaron un poco a rehacerse llegaron los fabulosos latinoamericanos con sus extraordinarias novelas y acortaron toda esa fuerza. Con que los escritores españoles desde luego se quedaron apocadísimo. Todo esto unido a las circunstancias políticas que ahora están obsesionando a la juventud, como es natural, no sé, yo no sé. Tampoco es muy necesario que haya demasiados escritores. Si han de salir, saldrán, y si no, no. No es el momento, me parece. Hay

gente que hace cosas, pero que hace poca cosa y la deja, se acabó. Ser escritor no es solamente escribir un libro o dos. Claro, si se escribe *El Quijote* o si se escribe *Los hermanos Karamazov*, ya se puede morir tranquilo. Pero eso no ocurre mucho. Escribir es una obra, no es un libro. Es un libro detrás de otro y equivocarse mucho, meter mucho la pata, como vulgarmente se dice. Errar, errar. No solamente en el sentido de error, sino también como Caín al este de Edén. Es necesario eso. Para la novela por lo menos. Y, a la larga, es cuando se puede reconocer a un escritor de raza, de un escritor de libros, que es otra cosa. Claro si un escritor empieza a escribir un libro que es esperanzador pero se apaga, ya no es un escritor, es una esperanza. Y yo no creo demasiado en los escritores frustrados. Sinceramente se lo digo. Yo creo en la lucha, en las circunstancias, incluso en que se muera sin ser reconocido. Pero no en escritores frustrados.

*¿Quisiera comentar en general la situación post-franquista?*

Hay de todo allí, hay de todo. Los pescadores de siempre y los cazadores. Y los tiburones también, ¿no? Pero es muy sano, claro, cuando hay un grano allí que está estallando, tiene que abrirse como sea, con un cuchillo, para salir todo esto. Sí, está saliendo. Y creo que está curando bastantes enarecimientos de atmósferas. Y hay muchísima confusión. Y hay mucha falta de rigor en las posturas, en las ideas, incluso, hasta en la forma de llamar las mejores intenciones. Hay mucha falta de rigor, porque no hay que olvidar una cosa, que en España durante cuarenta y cinco años, ya ni los quiero contar tantos han sido, el español ha estado sistemáticamente estorbado del ejercicio de ser adulto políticamente. Los ministros se han hecho suntuosos y ridículos por el mundo porque no tenían idea de lo que era la política, ¿no? Casi tanto como yo, es decir. Si esto ocurre con los ministros, ¿cómo no va a ocurrir con el pueblo? Y el pueblo está acusando este vacío enorme. El pueblo español no está educado en la política, no sabe cómo manejarse bien en esto. No sabe conducirse todavía. Está todavía como las novelas de Galdós. En este sentido, no. La verdad es que es así. Una pura contradicción, es una pura confusión. Y sobre todo es una vía libre a la que no va. . . . ¿Cómo voy a saber? Es como cuando me preguntaban, ¿y cómo será cuando Franco se muera? Pues yo qué sé qué pasará cuando Franco se muera. Yo nunca sospeché esto. Y esto sí es positivo para mí. Yo nunca sospeché que un país como España, que siempre es una bomba cargada, que nunca se sabe cuándo, ni cómo, ni dónde va a estallar, fuera evolucionando, o para así decirlo, desenvolviéndose hasta cierto punto con bastante serenidad y sobre todo sin violencia. Sin matarse unos a los otros. Porque claro, el terrorismo es otra cosa. Concretamente, unos grupos muy indefinidos. Pero no es el pueblo, eh. El pueblo español, creo que por primera vez, se ha enfrentado con sus ideas muy contrarias y con muchas sombras y con muchos malos ecos, y con muchos guarros detrás, se ha enfrentado sin matarse. Hablando, gritándose en el senado. Están tan contentos con el senado. Que no saben ni qué hacer con él.

*¿Cómo ha influido la censura en la época de Franco en su obra?*

La considero muy mal como todo escritor español. Yo, como todos los escritores españoles, teníamos el censor sentado a nuestro lado o acabó siendo nosotros

mismos, lo peor que le puede ocurrir a un escritor. Pero también hubo un momento en que yo me dije me voy a librar, me tengo que librar de eso. Y si publico, bien, y si no, pues peor para mí. Entonces, pues hubo que buscar formas, maneras de decir las cosas que yo quería decir a través de esa extraña censura que teníamos, que era muy dura y muy drástica en muchos aspectos, pero por otro lado era un idiota perdido. Es decir, que muchas veces no se enteraba de lo que estabas diciendo cuando era más bien obvio. Y otras en que uno no había intentado decir ni la cuarta parte que suprimían del libro. Yo tengo, por ejemplo, la experiencia de haber escrito un libro que se llamaba *Luciernagas*, era muy temprana, yo tenía veinte y tres o veinte y cuatro años cuando la escribí. Y ese libro fue totalmente prohibido por la censura. Entonces solamente muchos años después recibí una carta—esto lo explico como síntoma porque esto no creo que les ocurría así a todos—muchos años más tarde, después de unas declaraciones mías a un periodista en Finlandia, no Dinamarca, pues se me escribió diciéndome cómo yo hubiera podido hablar de la censura en los términos que había hecho si a mí me acababan de dejar publicar un libro que era, en fin, a todas luces, pues, muy contrario al régimen, y sin embargo habían sido tan buenos y tan generosos que me lo habían dejado publicar. Claro se crucificó rápidamente. Yo le dije “que este libro primero no lo podía haber publicado años atrás.” A partir del momento en que el turismo empezó a ganar terreno en España, pues claro se sintieron obligados o a abrir o a morir. O abrían y recibían divisas o se acababa. La literatura también. Entonces fue la época de cuando se abrió más la censura. Pero eso no indicaba que fuera para todos los escritores. Solamente para los que, después de muchos años de trabajo, ya eran conocidos fuera de España. Por ejemplo, si a Goytisolo le prohibían un libro, e incluso a mí en aquella época, pues rápidamente *Le Monde*, que estaba siempre avisado de estas cosas y muy simpático y muy opinado, pues publicaba un pequeño párrafo diciendo que se había prohibido la salida por la censura española. Lo cual pasaba inadvertido para todo el mundo, pero no para los españoles, que estaba muy mal. Y entonces tenían más cuidado con prohibir un libro a escritores que eran traducidos fuera de España. Pero no a escritores que todavía o eran más jóvenes o por la razón que fuese no habían sido traducidos fuera de España. Entonces con eso se quedan con el mismo ensañamiento que antes.

¡Ahora la carta que yo les contesté! Además, está publicada. Hace poco tiempo apareció en *Insula* todo esto. De modo que se puede constatar. Así que el hecho de que a mí me habían dejado publicar aquel libro no me convenía ni ciega. Al censor tampoco. Y además, él me había mandado muy tontamente el informe que por primera vez pude tener ante mis ojos, después de muchísimos años, de ese libro que a los veinte y cuatro años se me prohibió íntegramente. En el cual decía, esto es cierto, que ese libro, pues claro, escrito por una mujer joven con todos los defectos que se tiene a esa edad, y que también se tiene después, y decía que el libro era de gran mérito literario, en el tema había aportación a la literatura española, pero decía, como tentaba contra los principios fundamentales del régimen, contra la religión y la familia, pues no se podía publicar. Que ese libro era una gran aportación a la novela española, pues afortunadamente yo no creo, pero se lo creía él, no me parece lícito que lo prohibiera, no. Es el daño que hacía la censura. En mi caso no fue así. La literatura española yo estoy segura que me puede perdonar. Yo sí. Pero en aquel momento ese libro me era muy importante, mucho, en todos los sentidos, sobre todo como fuerza, que se necesitaba mucha para escribir. Y esto, en casos en que los libros podrían ser verdaderamente importantes es imperdonable. ¿No les parece?

*¿Qué libros leía Ud en la época de Franco?*

Todos nosotros de mi generación nos hemos nutrido mucho literariamente en las traducciones latino-americanas que hacían de los escritores norteamericanos de la llamada generación perdida. Porque teníamos la oportunidad de que un viejo, yo no sé cómo se las arreglaba, que tenía una cueva, y hablo de Barcelona concretamente, y nos esquilmba nuestros ahorros de adolescentes, pero le comprábamos todos estos libros que nos los daba bajo mano. Además tenía un encanto fabuloso, leerlos así, de esa manera. Y así leímos casi todo lo traducido de Faulkner, Mark Twain, y otros. Fue muy penoso, muy penoso para mi generación leer y escribir. No solamente escribir, que ya todo el mundo sabe por qué. Es que leer también. Muy triste eso. Hay que perdonarnos muchas cosas, ¿no?

University of Virginia  
University of Georgia

MICHAEL DOYLE  
NOËL M. VALIS